

dre que ha obrado en él nuestra salvación, la voz de la múltiple y variada constatación literaria, que revela la inagotable riqueza de la verdad de Jesús en el tiempo y en el espacio y, por último, la voz unitaria del canon, que nos permite configurar la norma de la fe y su identidad en la compleja y rica revelación de Jesucristo, sobre el trasfondo de la historia, de la literatura y de la teología del Antiguo Testamento» (p. 593).

El libro de Segalla es útil de cara a la profundización de los estudios bíblicos básicos. Su lectura ha de ser reposada y, aunque se encuentren las lógicas limitaciones de una obra de este estilo, de ella surgirán muchas cuestiones que ayudarán a comprender mejor la relación que hay entre los escritos bíblicos, Jesús y la revelación divina.

Juan Luis Caballero

**Giuseppe BARBAGLIO**, *La teología de San Pablo*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2006, 488 pp., 14 x 22, ISBN 84-964-8804-7.

La década de los noventa del siglo pasado ha sido especialmente fructífera en lo que a estudios sobre el pensamiento paulino se refiere. En esos años vieron la luz los trabajos de J.M. BASSLER Y OTROS (eds.) (1991-1997: *Pauline Theology*), K.P. DONFRIED e I.H. MARSHALL (1993: *The Theology of the Shorter Pauline Letters*), Ch.K. BARRETT (1994: *Paul. An Introduction to His Thought*), N.T. WRIGHT (1997: *What Saint Paul Really Said*), J.D.G. DUNN (1998: *The Theology of Paul the Apostle*), además de otros numerosos estudios, manuales y comentarios a las cartas paulinas (R. Penna, A. Pitta, A. Sacchi, J.-N. Aletti, S. Légasse, D.G. Moo, J. Fitzmyer, H. Räisänen, J. Gnlika, J. Becker, etc.).

La primera década de este siglo se ha decantado por estudios menos abarcan-tes, como, por ejemplo, los de S. KIM (2002: *Paul and the New Perspective: Second Thoughts on the Origin of Paul's Gospel*) o G.D. FEE (2007: *Pauline Christology. An Exegetical-Theological Study*). En estos años se han publicado también algunas teologías del Nuevo Testamento, en las que San Pablo ocupa tan sólo una parte, aunque privilegiada: por ejemplo, la de G. SEGALLA (2006: *Teología bíblica del Nuovo Testamento*). Entre las obras escritas en colaboración se encuentran las editadas por A. DETTWILER, J.-D. KAESTLI y D. MARGUERAT (2004: *Paul, une théologie en construction*) y por S.E. PORTER (2006: *Paul and His Theology*). De 2003 es *Mestre dels pobles: una teologia de Pau, l'Apòstol*, del biblista español J. SÁNCHEZ BOSCH (edición castellana de 2007). Dentro del ámbito de las teologías paulinas se encuentra la aportación del biblista italiano G. BARBAGLIO (1934-2007), *La teologia di Paolo: abbozzi in forma epistolare*, cuya primera edición italiana es de 1999. La edición española es una síntesis concisa de dicho original.

Los estudiosos del pensamiento paulino suelen optar por analizar el contenido de cada carta por separado o por estudiar un tema teológico en el conjunto del epistolario. Barbaglio sigue el primer esquema, pero recurre únicamente a lo que la crítica denomina las siete cartas protopaulinas, según el orden cronológico de su composición (el que él considera probable): primera Tesalonicenses, primera y segunda Corintios, Filipenses, Filemón, Gálatas y Romanos. Deja de lado, por tanto, el resto de las epístolas. El libro consta, además, de un prefacio y de un capítulo, el octavo, titulado «coherencia de la teología de Pablo: hermenéutica del Evangelio» (pp. 429-468). Cada capítulo del libro se subdivide en

dos apartados: «circunstancias del diálogo epistolar» y «comunicación del apóstol». En el primero, se analizan los problemas históricos y literarios: fecha y lugar de composición, destinatarios, estructura y género literario de la carta. En el segundo, se traza el esbozo teológico de la carta en cuestión. La bibliografía se introduce poco a poco, al inicio de cada apartado. En el capítulo octavo se resumen las propuestas más importantes sobre estos temas: el posible centro de la teología paulina, las herencias culturales de Pablo, sus relaciones con Jesús y la evolución de su pensamiento. Los temas teológicos que se resumen en esta parte retoman las ideas tratadas en los capítulos precedentes.

La tesis fundamental de esta teología se expone en las primeras líneas: «Pablo no escribió tratados teológicos ni simples exposiciones doctrinales en forma de epístolas sino cartas de circunstancias, determinadas por situaciones concretas que afectaban tanto a los destinatarios como a su remitente. (...) Sus respuestas están por ello determinadas por las circunstancias de sus escritos y situaciones, mostrando así un pensamiento “aplicado” o mejor, esbozando precisas contestaciones teológicas. La imagen que tenemos de él como teólogo (...) no es desde luego la de un pensador con una teología perfectamente dominada y acabada (...). No, lo que tenemos es un teólogo *in faciendo*, es decir, un sujeto que realiza una teología que busca responder de la mejor manera posible los problemas que le encomiendan, elaborando para ello reflexiones parciales y provisionarias, necesitadas de ulteriores mejoras e integraciones, de correcciones y ampliaciones, abiertas todas ellas a las nuevas circunstancias» (p. 9). Esto no impide, según el A., que se dé una cierta coherencia de fondo entre las *teologías* de cada epístola.

Aunque la obra se presenta como una teología, en realidad se trata más bien de una introducción general, en forma de comentario continuado de las cartas. El análisis es concienzudo, y se fija en detalles textuales, gramaticales, contextuales, etc., aunque es algo repetitivo y poco esquemático. Del estudio de cada carta va emergiendo su propia teología, cuyas ideas centrales se retoman en el capítulo octavo ya mencionado. La gran cantidad de temas abarcados hace muy difícil una valoración de conjunto; de todos modos, es de alabar la calidad del trabajo del exégeta italiano, aunque algunos puntos de su exposición sean discutibles.

Por poner un ejemplo de esbozo de teología, fijémonos en la segunda Carta a los Corintios. En el apartado introductorio se comienza hablando del intercambio epistolar Pablo-corintios. El A. defiende la unidad de la carta; a lo sumo, se trataría de la unión de dos documentos diferentes. En todo caso, en este texto se darían cita diferentes géneros: la variedad de la carta reflejaría, así, los diferentes papeles que cumple. Por lo que respecta a la comunicación teológica, el A. la centra en la diaconía del apóstol. El tema dominante sería el servicio apostólico, tanto de Pablo como de sus opositores. Por un lado, se trata de defender la fiabilidad de Pablo como servidor de Dios, habilitado por la gracia. En estas líneas, y teniendo en mente a los que se le oponen, Pablo establece un criterio apostólico básico: el que se gloría, gloríese en el Señor. Pablo lo incumple en defensa de la pureza del evangelio, pero al mismo tiempo resalta su propia debilidad, suplida por la fortaleza del Espíritu.

La valoración general de la obra es positiva, y su estudio muy recomendable, aunque es bueno saber que más que

de una teología se trata de una introducción general a siete cartas paulinas. Suscribimos la opinión expresada por A.M. Buscemi (*Liber Annuus* 50 [2000] 563-567) de que es algo excesiva la insistencia del A. en que San Pablo no tenía una «teología»: parece, más bien, que su formación farisaica le debió aportar la «teología de Israel», una forma de leer las Escrituras en el contexto de la relación de Dios con su Pueblo. Por otro lado, la misma catequesis cristiana que debió de recibir ya desde su encuentro con Ananías y con la comunidad de Antioquía, le proporcionaría una forma concreta de leer las Escrituras, teniendo ya a Cristo como clave interpretativa. De este modo, no parece que su pensamiento tuviese todas sus raíces en las situaciones que se iba encontrando a lo largo de su misión, aunque éstas, evidentemente, le diesen numerosas ocasiones de perfilar y profundizar su teología.

Juan Luis Caballero

## TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

**Giuseppe TANZELLA-NITTI**, *Filosofia e rivelazione. Attese della ragione, sorprese dell'annuncio cristiano*, San Paolo Edizioni, Cinisello Balsamo 2008, 246 pp., 21 x 13,5, ISBN 978-8821-56-1955.

Este libro ofrece una contribución para aclarar el papel que debe jugar hoy la teología fundamental. Insertando la cuestión antropológica en un vivo diálogo con la investigación científica, nos enseña de qué manera el hombre puede «esperar» esa revelación divina que excede las expectativas de la razón. A lo largo del texto se recorren las categorías fundamentales de la Revelación, pres-

tándose especial atención a las características del logos de Dios y sobre Dios que hacen su contenido significativo para cada hombre y justifican el recurso a la razón. Sin duda, el trabajo que nos presenta Tanzella-Nitti corresponde a una fase muy madura de su pensamiento teológico sobre el diálogo entre la antropología, la ciencia y la fe.

Los dos primeros capítulos muestran el nexo constante a lo largo de la historia entre los interrogativos últimos de la existencia —el origen y sentido del mundo y del ser humano— y el problema de la divinidad. Tanto el problema cosmológico como el antropológico conducen a Dios. Por otro lado, se examina la crítica de la razón al discurso sobre Dios y los requerimientos que ésta impone a una pretendida revelación salvífica, puesto que sólo cuando se admite el problema de Dios como problema sensato puede el hombre abrirse a una revelación divina. Sería una forma implícita de fideísmo considerar la sensatez de la pregunta sobre Dios como algo dado por la misma Revelación. La justificación del problema de Dios resulta necesaria ante: (i) la pérdida de significado del discurso sobre Dios en la cultura técnica actual; (ii) la pérdida del sentido de la vida humana del nihilismo; (iii) la ruptura con Dios del humanismo ateo; (iv) la limitación del problema de Dios a un horizonte meramente psicológico (cfr. p. 68).

Los siguientes capítulos de la obra se dedican a la relación entre el misterio de Dios y la salvación del hombre, más allá de lo que éste podría razonablemente esperar. Dios no puede ser únicamente la respuesta a los problemas existenciales humanos: la Revelación debe exceder las expectativas de sentido y salvación (cfr. p. 118). Con ella, la categoría de misterio deja de designar el